

En pocas ocasiones, en un mundo lleno de simposios y reuniones, tenemos la ocasión de encontrar tantas figuras del ámbito político, académico, empresarial e intelectual de Latinoamérica y Europa, reunidos en el Foro de Biarritz para intercambiar opiniones sobre todas las cuestiones de interés mutuo que compartimos en ambas orillas del Atlántico.

España, enfoca los bicentenarios, desde el reconocimiento del liderazgo que corresponde a las Repúblicas iberoamericanas que conmemoran su independencia. Este Foro tiene lugar en un momento de profundas transformaciones en el ámbito político, económico, social, cultural frente a las que Europa no puede permanecer ajena y que deben, desde luego, ser tratados.

En la realidad Internacional que hoy vivimos, domina la incertidumbre que ha provocado las crisis financieras. En América Latina quizá por primera vez en su historia, no sólo no está en el origen de la crisis, sino que no ha participado ni contribuido a su profundización ni a su ampliación. Antes, al contrario, América Latina está mejor preparada que nunca para enfrentar esa crisis, aunque es evidente que no va a poder escaparse plenamente de ella.

La región va a seguir creciendo según todos los indicios y las proyecciones que ahora están manejando las distintas instituciones que hacen el seguimiento de la crisis, pero no ha dejado de ser claro que incluso aunque persista el crecimiento, éste no va a ser suficiente para mantener los niveles de empleo y desde luego, para dar respuesta a la incorporación al mercado de trabajo de numerosos ciudadanos latinoamericanos, de jóvenes latinoamericanos. Porque, lo cierto es que, el contexto social latinoamericano ha mejorado sostenidamente en los últimos años, al amparo de una década de décadas de crecimiento cómo no se conocían en la región.

Sin embargo, América Latina, continúa siendo una región de fuertes desigualdades. Se ha reducido la pobreza, es cierto, en casi diez puntos desde el 2002, pero este flagelo sigue golpeando a más de 180 millones de latinoamericanos, es decir prácticamente el 33% de la población.

En el plano político, América Latina ha sido también, en los últimos años el escenario de un importantísimo proceso de maduración democrática. Los movimientos políticos, los partidos, sabe que necesitan, requieren y piden el apoyo ciudadano por la vía de las urnas, y aceptan que la ciencia de la democracia es la aceptación de las reglas del juego electoral, la garantía de los derechos y libertades ciudadanas, el respeto a las urnas, el equilibrio a los poderes del estado. Se ha producido, además junto a esta maduración, un fenómeno igualmente importante: las mejoras sustanciales en los niveles de representatividad y de inclusión de los sistemas políticos latinoamericanos, la consolidación progresiva de la democracia, la cual está permitiendo integrar unos sistemas políticos a amplísimos sectores sociales, hasta ahora excluidos de la participación política, excluidos de la convivencia y del aprovechamiento de los derechos colectivos. Por todo ello, la aceptación generalizada, la maduración de la democracia en América Latina, el que se haya convertido en norma y no en la excepción en todo el continente, hace aún más necesario reafirmar nuestra firme condena con toda la firmeza, a episodios golpistas, como el que ha sucedido en Honduras.

Debemos dar por superada y desde luego, seguiremos trabajando con nuestros amigos latinoamericanos y con todos los países socios de la Unión Europea, como hasta ahora lo hemos venido haciendo, para el restablecimiento del orden constitucional, la restitución del Presidente y el proceso de reconciliación de todos los hondureños. Este cambio de mando en las Naciones Latinoamericanas, ha puesto marcadamente a la gente en sus potestades soberanas y con el derecho a organizarse y a tomar, libremente, decisiones sin interferencias. Esto está teniendo un efecto doble en el interior de los países. En el debate político nacional se han reavivado las discusiones que permanecían guardadas. Se vuelve a plantear cual es el modelo de desarrollo que mejor puede dar respuesta a la desigualdad, a la inclusión social, al desarrollo sostenible. Se buscan los mecanismos de discriminación positiva, se incorpora una nueva visión del papel del Estado; en definitiva se pone al asunto de los derechos sociales, hasta ahora relegado a un segundo plano frente a los derechos personales, como un nuevo objetivo en la búsqueda de la cohesión y la consolidación de las sociedades cohesionadas en el ámbito democrático. Y en el ámbito del exterior, asistimos también en la concertación entre los países latinoamericanos, a la generación de nuevas iniciativas, a la creación de nuevas instituciones, en las que, algunos querían oír un ruido innecesario, pero que, a mi juicio tienen dos elementos enormemente positivos.

Uno, que es la constatación de que algo había que hacer para alentar las nuevas circunstancias, las instituciones vigentes; pero otra, y ésta es la más importante: que los países latinoamericanos no busquen por la vía del unilateralismo la solución de sus problemas, sino que persistan en la búsqueda de soluciones de manera concertada.

Por lo que, el elemento positivo en el ámbito multilateral en la generación de nuevos ámbitos, es la reafirmación consiguiente de la voluntad de concertación de todos los países latinoamericanos para la búsqueda de la solución a los problemas que enfrenta.

Todo esto se resume, en último término, a una palabra: "diversidad". Siempre ha sido difícil, y bien una simplificación grosera, hablar de América Latina sin más. Es evidente que hoy ya es absolutamente imposible tener una idea medianamente ajustada a lo que es esta realidad latinoamericana. Debemos asumir esa diversidad, debemos asumir que los procesos revolucionarios que están en marcha en América Latina son distintos. Que las tradiciones nacionales y los condicionantes son diferentes y que en el ámbito del exterior, en esa concertación hay también, la posibilidad en un extremo, y la ruptura en el otro, del fortalecimiento de esa concertación.

Como decía Carlo Fuentes expresivamente, "por primera vez asistimos a una América Latina que es dueña de su presente y diseñadora de su futuro". Esta diversidad nos lleva a reconocer quizá, que en el pasado la simplificación y el maniqueísmo, fueron formas de aproximación de Europa a América Latina y que en esa simplificación y en ese maniqueísmo perdieron muchas oportunidades para ajustar finamente nuestras relaciones, para fortalecer lo mucho que podemos hacer, y explotar conjuntamente, el potencial de los valores que compartimos.

Por eso estoy convencido que este décimo Foro de Biarritz con la magnífica convocatoria que ha logrado reunir, será el marco adecuado para abandonar a esos viejos e indeseables compañeros de viaje, el maniqueísmo y la simplificación, ajustarse en el conocimiento más estrecho de nuestras respectivas realidades y a preparar una agenda que nos permita desarrollar mejor nuestro potencial, como digo, en la medida de los muchos valores que compartimos. Estoy seguro que así será. Muchas gracias.